
Breve diccionario de “ayalismos” sobre mujeres y cine

Carlos Martínez Assad

Con el objetivo de escribir no solamente para los lectores de suplementos culturales y lograr interesar a otro tipo de lectores, Jorge Ayala Blanco ha publicado recientemente el libro *La disolución del cine mexicano*. Entre lo popular y lo exquisito (Grijalbo, México, 1991). Después de 25 años de ejercer la crítica cinematográfica “para romper con el medio tono de la hipocresía de la crítica mexicana”, de manejar la pluma como arma punzante o más bien como un fuego cruzado de metralla, Ayala Blanco ha escrito varios libros y numerosos artículos. Su intención interpretativa en *La aventura del cine mexicano* (ERA, México, 1969) y su presencia indiscutible en el Suplemento de *La Cultura en México* del semanario *Siempre*, marcó tanto la crítica como al mismo cine mexicano. Partidarios y detractores comentan desde hace años sus puntos de vista, sus gustos y hasta un lenguaje que ya se reconoce como creador de “ayalismos”. Con frecuencia la frase “a Jorge Ayala Blanco no le gustó” se convierte en un argumento terminal o todo lo contrario, provocando no sólo el análisis o los comentarios sobre tal o cual película, sino de la crítica misma.

En un medio cultural evasivo de la discusión profunda, de la crítica cuando hay que hablar de la producción de los amigos (“no hay cosa más castrada que la crítica literaria”), la propuesta analítica de Ayala Blanco generó diversas expectativas. Su lenguaje rebuscado y muchas veces agresivo ha dado lugar a numerosas polémicas e incluso a un juicio promovido por un reconocido director de cine. Poco importa estar a favor o en contra, Ayala Blanco ha marcado un antes y un después de la crítica cinematográfica en México.

Su libro más actual, orientado a descubrir la dicotomía de lo popular y lo exquisito, aludido en el título, da las bases para entender la “promoción de un nuevo cine mexicano”, en el cual destaca la presencia indiscutible de mujeres cineastas que viene a llenar un espacio ocupado

durante mucho tiempo por hombres, con la excepción de Matilde Landeta, a la que aun sin haber tenido posibilidades de filmar, oficialmente se le reconoce precursora.

Las mujeres están de moda en la literatura y en el cine, Ayala Blanco les dedica la parte más importante de su libro —según Patricia Vega—, en el capítulo *La mirada femenina*, donde desde el primer vistazo a los subtítulos se reconoce la mordacidad del crítico: La feminidad fantoche, La erofantasía feminista, La feminidad ardida, La feminidad odiahombres, El feminismo militante, La otra misoginia, La feminidad ñoña.

Así, con la idea que permea todo el libro: “romper con el medio tono de la hipocresía de la crítica mexicana es fundamental”, Ayala Blanco analiza el tratamiento que de las mujeres hacen las mujeres, desde María Elena Velasco (la India María), pasando por Isela Vega, hasta Marcela Fernández Violante, María Novaro, Maryse Sistach y Ximena Cuevas. Aunque también algunos varones intentan hurgar en lo femenino.

Lo que sigue es un brevísimo diccionario de las categorías genéricas y de cineastas que abordan a la mujer.

“La *feminidad fantoche* gusta de ceñir sobre su estrafalaria figura la aureola de la virtud. Un cúmulo de virtudes, nuevas pero muy antiguas virtudes... la virtud de la coquetería casta... la virtud de la terquedad modesta... la virtud de la inocencia agredida... la virtud de la humildad condenada”. (*Ni de aquí ni de allá* de María Elena Velasco [1987]).

La erofantasía feminista. “No es común que las mujeres cineastas debutantes reflexionen filosófica y heréticamente en voz alta desde el prólogo de sus ambiciosas primeras películas donde quieren vaciarlo todo”. (Se refiere a Isela Vega, directora de *Las amantes del Señor de la Noche* [1984]).

La feminidad ardida. “Palabras duras y hasta insultantes, juicios severos e incluso sumarios a primera vista solían salir de sus delineados labios apenas carnosos. Con güevos de expropiación vindicadora y ovarios bien fajados, el placer que la emociona es la agresión, el que sostiene el amor propio; los otros naturalmente no la atraen...” (*Mentiras*/1987 con Lupita D’Alessio de Rafael Baledón y Alberto Mariscal).

“La *feminidad odiahombres* comienza por coagular pulsiones aureoladas por dudosos prestigios demasiado evidentemente sucios. Relación turbia, cópula sadomasoquista, obsesivo romance, experiencia de los límites, perturbación manipulable, placeres tan ocultos que nunca se ven. Entre la repulsa y el avasallamiento, la ingenua cuarentona poscachonda se cree prisionera del sexo puerco: teme, tiembla, se esclama

viza, se libera, se pierde, es la única en extraviarse en secuencias opacas que se sueñan explícitas hasta lo gráfico-shocking " (*Los placeres ocultos* (1988), actuada y producida por Sonia Infante y dirigida por René Cardona, hijo).

El feminismo militante. "A unos cuantos años de distancia que parecen siglos, o apenas ayer, el momento histórico que dio nacimiento al Sindicato de Costureras 19 de septiembre podrá resultar doblemente climático e irreplicable... , pero de ningún modo irrecuperable en su densidad vivida, a través del cine... Su aprehensión de los acontecimientos reales con técnicas de cine directo no conocerá ni ley ni pudor ni límite, su afán testimonial no retrocederá ante ningún riesgo, su pulverizada reconstrucción de hechos cederá a las tentaciones de la fantasía, su naturaleza derivará de una transgresión tanto de las convenciones clásicas del documental como del versosímil objetivo". (Maricarmen de Lara, *No les pedimos un viaje a la luna* [1986]).

La otra misoginia. "Una supuesta nocturnidad ominosa debe asfixiar, cual madre ególatra y posesiva, filicida y autogálica, cualquier asomo de impulso vital que pudiera recordarle su falta de libertad y de placer; debe degollar de antemano cualquier interés humano o expresivo del filme; debe castrar al feto mediante una minuciosa seudonírica al más despectivo e inauténtico melodrama violento de barriada..." (Marcela Fernández Violante, *Nocturno amor que te vas* [1987]).

La dificultad de ser a la deriva. " Una deriva hacia el abandono... inflexible falta de lucidez a la deriva, desheredado objeto femenino a la deriva, materia cinematográfica a la deriva... Una deriva hacia la soledad. La caja de resonancia donde alguien tiró un silencio cargado de cuerpos a la pasada, una cintura de carne ceñida por el deterioro... Una deriva hacia la maternidad amarga... Una deriva hacia el cine de prosa. Neutralidad de la constatación, exceso de incidentes elípticos sin punto de vista unitario, falta de cohesión, ausencia de intensidad lírica, realización apenas correcta, a veces hábil, carencia de desarrollo en personajes secundarios, psicología de la protagonista dada desde el principio sin evolucionar, sociedad mexicana esquemáticamente descrita". (María Novaro, *Lola* [1989]).

Las maldiciones de la cruda feminista. " Después de la borrachera militante, viene la cruda moral. La sensación de hundimiento se refuerza, se acentúa y se triplica con las sensaciones de ahogo y asfixia... Ocre opresión progresiva en las extremidades del aire, de repente comprimido, y ni siquiera la pesadilla libera de la domesticidad... cine de persona-

jes con personajes con mirada femenina , cine de mínimos actos soberbiamente valorados, cine inominadamente lírico, cine femenino en el sentido menos demagógico de la expresión". (Maryse Sistach, *Los pasos de Ana* [1988]).

El diccionario del cine (de y para mujeres) propuesto por Ayala Blanco es inagotable y extendible según la producción permanezca o se amplíe, según continúen o no las orientaciones de un cine oficialista o más o menos independiente.

En las cineastas más jóvenes, Adriana Contreras, Rebeca Becerril, Ximena Cuevas, Ayala Blanco encontrará prometedoras promesas. Rechaza el "realismo mágico para fodongas o la forma de leer a García Márquez por Chepina Peralta", según su juicio de *Como Agua para Chocolate* (Alfonso Arau, 1991) y lamenta que María Novaro sea "saboteadora de su impulso poético". Se duele de "la cantidad de talento en México, todo desperdiciado". Y usted ¿qué opina?

Algunos de los conceptos de Jorge Ayala Blanco fueron vertidos en una entrevista con el autor en el programa *A la vuelta de la esquina* del 8 de enero de 1992, producido por Radio Universidad Nacional.